

poco y por grados. La Eucaristía obra á la manera del pan corporal, cuyo uso debe repetirse por intervalos más ó menos largos : de aquí la necesidad de *frecuentar la sagrada Mesa*.

Significa-
ciones
sacramen-
tales de
la Euca-
ristía.

20. Los efectos que acabamos de enumerar se significan en el sacramento, ya se considere en sí mismo, ya en su recepción.

El pan que se hace de muchos granos molidos por la piedra, *el vino* que se forma por muchos racimos exprimidos en la prensa, para ser alimento y bebida del hombre, significan : 1º. la presencia real del cuerpo y sangre de Jesucristo que fué inmolado por nosotros en su Pasión; — 2º. el alimento espiritual que reciben nuestras almas en la Comunión; — 3º. la caridad que une á la vez á todos los fieles para formar un mismo cuerpo, que es el cuerpo místico de Jesucristo.

La Eucaristía es el foco de esta caridad y la base de esta unión.

La transustanciación, ó el cambio que se opera del pan y del vino en cuerpo y sangre de Jesucristo, indica el cambio espiritual del cristiano que por la virtud de la Eucaristía se transforma en otro Jesucristo.

El banquete sagrado de la *Comunión*, figura el festín de las bodas eternas en la gloria futura.

La Hostia santa que bajo la apariencia de pan inanimado, contiene al Autor de la vida, muestra cómo se halla oculta en nuestras almas la vida de la gracia; también es imagen de los hijos de Dios ocultos aquí bajo el exterior de un cuerpo mortal.

21. Tal es la Eucaristía considerada como sacramento é instituída para la santificación de los hombres. — Réstanos considerarla como *sacrificio* y en relación directa con el culto de Dios.

CAPÍTULO UNDÉCIMO

LA SANTA EUCHARISTÍA COMO SACRIFICIO

Artículo primero

NATURALEZA DEL SACRIFICIO EUCARÍSTICO

22. La palabra *sacrificio* significa acción santa, y designa en general toda ofrenda hecha á Dios para honrarle. — Se distingue el sacrificio *interior* del *exterior*. El primero consiste en un acto de religión cualquiera, por el cual se ofrece á Dios el corazón y las buenas obras. Este no es más que un sacrificio impropriamente dicho. Del verdadero sacrificio vamos á hablar aquí, que es el sacrificio *exterior*.

Idea
del
sacrificio
en general.

El cual se define: *Oblación de una cosa sensible hecha á Dios en testimonio de su dominio soberano sobre todas las criaturas*. Ó de otro modo, explicándolo más: *oblación de una cosa exterior y sensible, hecha á solo Dios por un ministro legítimo, con destrucción ó al menos con cambio de las cosas ofrecidas, oblación acompañada de ritos particulares, dirigidos á reconocer el soberano dominio de Dios sobre todas las criaturas, y á rendir á su majestad todos los homenajes que le son debidos*.

Por esta definición se ve que para todo sacrificio,

es preciso : 1º. una oblación ú ofrenda ; 2º. una cosa sensible ; 3º. un cambio, en el estado de estas cosas ; 4º un ministro consagrado á este objeto ; 5º. un rito particular ; 6º. un fin religioso. — El ministro del sacrificio se llama *sacerdote*; la cosa ofrecida, cuando es viviente, *victima*; el cambio que sufre, *inmolación*; el fin religioso, *objeto del sacrificio*.

Relación
del
sacrificio
con
el culto
religioso.

23. El sacrificio es llamado gran acto, acto principal y solemne *de la religión*, porque constituye la esencia del culto, que el hombre debe prestar á Dios. Por esto, ha habido sacrificios desde que ha existido culto religioso entre los hombres, es decir, desde el principio del mundo.

Origen
del
sacrificio.

24. Siguiendo la enseñanza común de los Doctores, fundada en las Escrituras, nuestros primeros padres después de su caída, oyeron de la boca de Dios que por consideración á su futuro Redentor, obtendrían misericordia ; y que con esta fe y esta esperanza, podían ofrecer á su Criador plegarias, dones y sacrificios, los cuales le serían agradables. — Quiso Dios que se le inmolase animales para que al sacrificarlos los hombres se acordasen de que ellos habían sido los que se habían hecho acreedores á la muerte y que estas víctimas eran como sustituidas en su lugar ; de este modo, reconocían á Dios como señor absoluto de la vida y de la muerte y confesaban que el pecado no podía ser borrado más que con sangre ; pero con una sangre de la cual la de los animales no era más que una imagen. — Estas enseñanzas se transmitieron por tradición de unas generaciones á otras y en ellas se fundan los sacrificios que vemos ofrecer á Caín, á Abel, á Noé y á sus descendientes.

La primitiva revelación tocante al sacrificio, con-

servada por los hombres hasta el diluvio, se extendió después por toda la tierra por la dispersión de los pueblos. Por eso encontramos altares y sacrificios aun entre naciones idólatras.

25. Todos los sacrificios antiguos eran sombras ó figuras del sacrificio de la nueva Ley. Los más brillantes de estos sacrificios figurativos, son los de Abel, de Noé, de Melquisedech, de Abraham, el Cordero pascual y las diversas oblaciones y sacrificios de la Ley Mosaica.

Figuras.

26. Moisés, por orden de Dios, prescribió á los Israelitas los sacrificios para cuatro objetos diferentes. Se designa, según estos objetos, con los nombres de sacrificio *latréutico*, *eucarístico*, *propiciatorio* é *impe-tratorio*. — Ofrecían el primero para reconocer el soberano dominio de Dios : este era el *holocausto* ; — el segundo para darle gracias por sus beneficios ; este era la *hostia pacífica* ; — el tercero para implorar misericordia y perdón : esta era la *hostia para el pecado* ; — el cuarto para obtener nuevos beneficios : este era también la *hostia pacífica*.

Sacrificios
mosaicos.

El sacrificio de la nueva Ley reemplazó por sí solo con incomparable ventaja á los sacrificios figurativos.

27. Decimos sacrificio de la nueva Ley porque no hay más que uno, á saber : el sacrificio de Jesucristo, en el cual nuestro divino Mediador fué á un tiempo sacerdote y víctima.

Sacrificio
de la nueva
Ley.

Este divino sacrificio, único en la sustancia, es doble en el modo y se distingue en sacrificio *cruento* é *incruento*. — El primero es el que Jesucristo ofreció sobre el altar de la Cruz ; el segundo el que Él ofreció en la última Cena y es ofrecido todos los días por manos de sus ministros, los sacerdotes de la Iglesia :

este es el *santo sacrificio de la Misa*, continuación incruenta á través de los siglos y de las generaciones del sacrificio sangriento ofrecido en el Calvario. Se le puede definir: *sacrificio del cuerpo y sangre de Jesucristo bajo las especies de pan y vino, ofrecido por ministerio del sacerdote para reconocer el soberano dominio de Dios.*

Institución
de la
santa Misa.

28. Jesucristo instituyó la santa Misa en la última Cena al mismo tiempo que el Santo Sacramento de la Eucaristía. La mesa del cenáculo fué el primer altar donde el Salvador celebró la primera Misa y distribuyó la primera Comunión; y allí fueron elevados sus Apóstoles á la dignidad de sacerdotes de la nueva Ley, diciéndoles: *Haced esto en memoria mía*, es decir, celebrad como yo el santo sacrificio de la Misa en memoria de mi pasión.

Naturaleza
del
sacrificio
de la Misa.

29. Siendo la Misa un verdadero sacrificio reúne también todas sus condiciones: 1º. *Es una oblación visible*, puesto que la víctima ofrecida es la santa Hostia, ó sea el cuerpo y sangre de Jesucristo bajo las especies visibles de pan y vino. 2º. *Es ofrecido sólo á Dios* y nunca á los Santos: si se hace memoria de éstos, es sólo para obtener su protección y dar gracias á Dios por lo que nos ha concedido. 3º. La Misa es ofrecida *por un ministro legítimo* que es el sacerdote. El principal es Jesucristo invisible y oculto en el sacerdote secundario y visible, que es su ministro en el altar. 4º. Hay *destrucción* de la víctima si no real por lo menos mística, puesto que Jesucristo se encuentra en el altar como muerto y el cuerpo y la sangre se consagran separadamente; de manera que, en virtud de las palabras de la consagración, el cuerpo está separado de la sangre. En realidad, sin embargo, Jesucristo como

vivo y que nunca puede morir se encuentra todo entero donde está su sangre y todo entero donde está su cuerpo.

La Misa comprende tres partes principales: el Ofertorio, la Consagración y la Comunión. La esencia del sacrificio está en la Consagración, ó según otra opinión, en la Consagración y Comunión del sacerdote.

30. La Misa ó el *sacrificio* de la Eucaristía difiere del *sacramento* de la Eucaristía, en que éste es permanente y dura tanto tiempo como las especies mismas; el sacrificio es transitorio y pasa con el acto que lo constituye.

Aunque la Misa celebrada por el sacerdote sea la misma de Jesucristo en la última Cena, difieren ambas sin embargo en algunas circunstancias accidentales. 1º. En el cenáculo Jesucristo se ofreció á sí mismo por sus propias manos; en el altar es ofrecido por las del sacerdote su ministro. 2º. Allí Él mismo pronunció con sus divinos labios las palabras de la consagración; aquí las pronuncia por boca del sacerdote. 3º. Allí ofrece su humanidad todavía mortal; ofrécela aquí inmortal y gloriosa. 4º. El sacrificio del cenáculo representaba la muerte de Jesucristo como futura; el sacrificio del altar la representa como pasada. 5º. El Salvador en el cenáculo usó pocas ceremonias; en el altar las ceremonias son más numerosas.

El sacrificio de la Misa es el mismo en sustancia que el del Calvario; pero difiere por el modo. — 1º. Es el mismo en sustancia, puesto que allí se encuentra la misma víctima y el mismo sacerdote principal: Jesucristo, sacerdote visible sobre el Calvario, invisible y oculto en su ministro del altar; Jesucristo, víctima visible en el Calvario, invisible y velado bajo el sacra-

Diferencia
entre el
sacrificio
y el
sacramento
de la
Eucaristía.
Diferencia
entre
la Misa
y la
última
cena.

Diferencia
entre el
sacrificio
de
la Misa
y el
del
Calvario

mento del altar. — 2º. Difieren por el modo de inmola-
ción porque -1) en el Calvario fué inmolado de un
modo sangriento ; en el altar es inmolado de una ma-
nera incruenta y mística por la separación de las dos
especies que separadamente consagradas representan
la sangre de Jesucristo difundida y separada de su
cuerpo. En la santa Misa Jesucristo es á los ojos de su
Padre lo que fué sobre la cruz ; por esto su sangre y
sus llagas piden misericordia. -2) Sobre la cruz Jesu-
cristo se ofreció á sí mismo sin el ministerio de otro
sacerdote ; sobre el altar ofrécese á sí mismo como
sacrificador principal ; pero mediante el ministerio de
otro sacerdote secundario. -3) Sobre la cruz fué inmo-
lado visiblemente en su propia forma : sobre el altar
ofrécese visiblemente bajo las especies de pan y vino.
-4) El sacrificio de la cruz fué ofrecido como precio
de nuestra redención ; el del altar se ofrece como
medio de aplicarnos esta redención. -5) El sacrificio
de la cruz no fué ofrecido más que una vez ; el de la
Misa se ofrece todos los días y será ofrecido hasta la
consumación de los siglos.

Artículo segundo

CELEBRACIÓN Y EFECTOS DE LA MISA

Celebra-
ción.

31. El santo sacrificio de la Misa es un acto público,
el más solemne del culto cristiano, ejercido en nom-
bre de todos los fieles, que deben concurrir y tomar
parte en su celebración. La sola vista de un templo
católico muestra que la celebración de la Misa es el
acto principal del culto : el altar, donde debe ofre-
cerse este divino sacrificio, aparece allí como el punto
central y dominante.

32. El sacerdote es el delegado de la Iglesia para
ofrecer á la Divina Majestad el gran homenaje de
todos los fieles. El pueblo ofrece también el sacrificio,
pero por mano del sacerdote, y participa de su acción
santa uniéndose á él en espíritu y con el corazón.

El sacer-
dote.

33. Siendo la Misa el verdadero acto del culto
público, es natural que se celebre con todo el aparato
de las ceremonias sagradas. El conjunto de las que
constituyen la Misa se llama *liturgia*: drama sublime,
que representa á los ojos los invisibles misterios del
altar. Se pueden distinguir en él tres partes : la pre-
paración del sacrificio, el sacrificio y la acción de
gracias después de celebrado.

Ceremo-
nias.

1º. La preparación ó *la parte preparatoria* llega hasta
el ofertorio y se compone de oraciones, de instruc-
ciones y de lecturas, sacadas de los Evangelios, de las
Epístolas y de otros libros sagrados.

2º. *La acción del sacrificio* comienza en el ofertorio
y termina en la comunión. Comprende otras oracio-
nes, y ceremonias diversas que preceden, acompañan
y siguen á la consagración.

3º. *La acción de gracias* comienza después de la
comunión y se extiende hasta el último Evangelio.
Consiste en las acciones dirigidas á Dios para darle
gracias por el sacrificio que acaba de ofrecérsele, y
para suplicarle que derrame todos sus frutos sobre las
almas : esta efusión de gracias se significa en la ben-
dición del sacerdote. Todo termina con la lectura del
Evangelio de San Juan, tan propio para penetrarnos
de la grandeza de la víctima que acaba de ser inmolada.

34. En cuanto á la significación del aparato y las
ceremonias de la Misa, sin entrar en detalles puede
decirse en general que todas sirven para mostrarnos

Significa-
ción de las
ceremo-
nias.

dos cosas : la pasión del Salvador, cuyo misterio se renueva y las disposiciones con que debemos asistir á él. El altar, adonde se sube por gradas, representa el monte Calvario. El crucifijo colocado en lo alto del altar figura á Jesucristo muriendo sobre la cruz. — Las velas encendidas son símbolo de la fe y de la devoción de que los fieles deben estar poseídos. — Los vestidos sacerdotales marcados con el signo de la cruz indican que el sacerdote es el ministro y la imagen visible de Jesucristo crucificado, sacrificador principal é invisible. — Las inclinaciones y genuflexiones son actos de adoración y testimonio de respeto. — Los signos de la cruz multiplicados y formados por el sacerdote sobre la hostia y el cáliz nos dicen y repiten que, al ofrecer al Padre celestial la divina víctima de la cruz, debemos unirnos á ella con la paciencia y penitencia cristianas.

Efectos
de la
S. Misa.

35. El sacrificio de la Misa es de un precio infinito en cuanto á la víctima ofrecida y en cuanto á su valor considerada en sí misma ; pero la aplicación de este valor á los fieles que se llama fruto de la Misa, no es infinito.

La Misa produce cuatro efectos correspondientes á los cuatro fines del sacrificio : presta á Dios el supremo homenaje que le es debido, lo que constituye el efecto latréutico ; — le ofrece dignas acciones de gracias, que es el efecto eucarístico ; — proporciona á los hombres la remisión de los pecados y penas, este es el efecto propiciatorio ; — por último les alcanza nuevos beneficios, lo que constituye el efecto impetratorio.

36. Entre estos efectos los dos primeros se refieren á Dios ; los dos últimos, á saber : la propiciación y la impetración, miran á los fieles y constituyen el *fruto* del sacrificio.

El de la Misa redime *los pecados* obteniendo para los pecadores el espíritu de penitencia que borra sus culpas. — Para las *penas* temporales debidas al pecado posee también gracias directas con los justos, según la medida de su disposición. Esta remisión de penas se llama también *efecto satisfactorio* del sacrificio.

La Santa Misa alcanza toda suerte de gracias no sólo espirituales sino también temporales. Sin embargo, los favores puramente temporales como la salud, el feliz éxito de las empresas y otros no son concedidos sino en cuanto pueden cooperar á la salud del alma.

37. El sacrificio de la Misa obra sus efectos por su propia fuerza é independientemente de la santidad del sacerdote. — Pero el fruto que cada fiel recoge para sí mismo es proporcionado á sus disposiciones de fe, de confianza y de fervor, así como á su concurso más ó menos eficaz en la celebración del sacrificio.

38. Respecto á este concurso, se distinguen tres grados en la participación ó fruto de la Misa. 1º. El fruto *general* de que participan todos los fieles, sobre todo los asistentes. 2º. El *especial* que proporciona al celebrante. 3º. El *principal* ó de *intención* que recae sobre el que hace celebrar la Misa ó sobre la persona por quien se ofrece.

39. El sacrificio de la Misa puede ofrecerse por todos los fieles así vivos como difuntos. — Cuando se ofrece por el alma de alguno de éstos, una parte de las satisfacciones de Jesucristo es depositada á los pies de Dios para esta alma, y Dios se las aplica según la medida y justicia de su misericordia.

Propicia-
ción.

Impetra-
ción.

Fuerza
propia
y efecto
necesario
del
sacrificio.

Fruto
de la Misa.

Personas
por
las cuales
puede ofre-
cerse la
Misa.